

HISTORIA DEL PERIODISMO OSCENSE

Por JESUS GARCIA MATEO

EL periodismo ha evolucionado históricamente en pos de lograr difusión e influencia. En cualquier período, en el que analicemos la historia del periodismo, encontraremos estas dos inquietudes como factores dinámicos de su desarrollo. Para lograrlo ha necesitado de un ambiente propicio: la libertad; y, por otra parte, el progreso técnico. Es una realidad histórica que el periodismo ha sido próspero en la libertad y menguado en la opresión. Los grandes luchadores del periodismo lo han sido también de la libertad. Y ésta ha sido conquistada con intermitencias hasta cuajar definitivamente en algunos países. La interdependencia entre periodismo y libertad es la razón por la que hacer historia del periodismo es hacer también historia política. Un cambio de gobierno por otro más o menos liberal lleva consigo el nacimiento o muerte de periódicos, circunstancia dada en todos los países y en todo tiempo.

Antes de comenzar la historia del periodismo oscense, haremos un brevísimo resumen de la historia del periodismo mundial¹. Esto no tiene otro fin que formar una idea de conjunto y situar en aquél al periodismo oscense.

Las primeras publicaciones periódicas aparecieron a finales del siglo xvi en Colonia. Se llamaban «Messrelationnen» y trataban de hechos políticos.

En la primera mitad del siglo xvii aparecen las «Gacetas» con carácter oficial. Las primeras en aparecer fueron las de Amberes, Amsterdam y Colonia. En Francia fue rígidamente Prensa de Estado. La «Gaceta de Madrid» apareció en 1661. Se titulaba «Gaceta nueva de las cosas más particulares, así públicas como militares, sucedidas en la mayor parte

1. Véase ASUNCIÓN MARTÍNEZ BARA, *Prensa y periodismo*, en ARGENSOLA, t. IV, p. 121.

de Europa». En 1680, se mandó de orden superior que «no se imprimiesen ni corriesen más Gacetas». Anteriormente a la «Gaceta de Madrid», existían en España los «Avisos» y «Relaciones», que siguieron publicándose en Barcelona, Zaragoza y Sevilla. En 1725, reapareció la «Gaceta de Madrid».

El siglo XVIII vivió los anhelos de la libertad. La Prensa se enfrentó contra los poderes públicos. Aconteció la revolución. Mirabeau aconsejó a los revolucionarios: «Que la primera de vuestras leyes consagre para siempre la libertad de Prensa, sin la cual las otras nunca serán conquistadas». Poco tiempo después de lograda, Napoleón concluyó con ella. Y este fenómeno de conquista y pérdida se repite en la historia del periodismo mundial.

En España, las Cortes de Cádiz (1810-1812) decretaron la libertad de imprenta, excepto en materia religiosa. Veinte artículos proclamaron omnímoda libertad de escribir e imprimir en asuntos políticos. La opinión española se dividió en dos bandos irreductibles: absolutistas y liberales. Fernando VII dictó un decreto, en 25 de abril de 1815, ordenando que no se publicasen en España más periódicos que las «Gacetas». Con la revolución de Riego se proclamó, en 1 de enero de 1820, la Constitución de 1812. Con este hecho se volvió a la Prensa política; pero bajo la opresión del absolutismo de Fernando VII. Y en este ambiente político español, nació el periodismo oscense.

El primer periódico publicado en la provincia de Huesca fue el «Boletín Oficial». Ricardo del Arco sitúa como posible su nacimiento en el año 1820. Supone que fue una medida tomada por las Cortes para todas las provincias españolas².

De esta publicación, el ejemplar más antiguo que se conserva data del 2 de marzo de 1836. No señala el año de publicación. Lleva el número 18 y dice que sale los miércoles y sábados. El del 30 de noviembre de 1844 tiene el número 141 y salía los lunes, jueves y sábados. Y el del 19 de julio de 1854 tiene el número 94 y salía los lunes, miércoles y viernes. Por todo esto se deduce que la numeración correspondía al año en curso en que se publicaba. Pero, en uno de los textos del número 18, de 2 de marzo de 1836, se lee: «Véase el «Boletín Oficial» número 13, Real decreto de 5 de febrero adicional a la ley...» Si en 1836 salía dos veces por semana, para hacer el número 13 en febrero es lógico situar el número 1 en diciembre de 1835, posible fecha de su nacimiento.

2. R. DEL ARCO, *La prensa periódica en la provincia de Huesca*, en ARGENSOLA, t. III, p. 193.

Lo seguro es que esta publicación apareció entre 1833 y 1836. No hubo tal mandato de las Cortes al que alude Ricardo del Arco. Los «Boletines Oficiales» que aparecieron en todas las provincias españolas tuvieron su origen en una Real orden de Fernando VII, promulgada en 1833. Esta consta de quince puntos; pero sólo transcribo aquello que tiene interés, para demostrar mi afirmación:

«Deseoso el Rey nuestro Señor de proporcionar a sus amados vasallos todos los alivios que sean compatibles con las atenciones del servicio, llamó su soberana atención el gravamen que sufren los pueblos con el gasto de veredas para la circulación de las órdenes del Gobierno y de las autoridades de las provincias, y tuvo a bien ordenar que en junta compuesta de los directores de Propios, de Correos y Rentas Reales, D. Niceto de Larreta, D. Antonio Melgar y D. Juan del Gayo, se examinase y propusiese sin demora otro método más sencillo y menos costoso para circular las órdenes a todos los pueblos de la monarquía, aliviándoles del peso de las veredas, y quedando asegurado el servicio que hoy hace por medio de ellas.

Los tres Directores, reunidos y animados del mejor celo por el bien público, han elevado a este ministerio su propuesta con fecha de 13 del corriente; y conformándose S. M. con ella en lo sustancial, después de haber oído el dictamen de su Consejo de señores Ministros, ha tenido a bien resolver lo siguiente:

1.º Se establecerá en cada capital de provincia un Diario o Boletín periódico, en que se inserten todas las órdenes, disposiciones y prevenciones que tengan que hacerse a las justicias y ayuntamientos de los pueblos por cualquier autoridad, en la cual, bajo el epígrafe de Artículo de Oficio, se han de insertar, ocupando el primer lugar, las órdenes, circulares de cualquiera ramo que sean, con las prevenciones particulares que las autoridades delegadas en las provincias crean deber hacer en consecuencia de dichas órdenes, o por facilitar su cumplimiento».

A este punto siguen otros catorce que tratan de la forma de llevarse a cabo lo ordenado y prosigue:

«Por estos medios, que han merecido la aprobación de S. M. y que ya han comenzado a ensayarse con buen éxito en la provincia de Extremadura, quedará asegurado el servicio, los pueblos aligerados del considerable peso de las veredas, y todas las dependencias del Estado en las provincias se descargarán del no pequeño gasto de impresiones y reimpressiones de circulares y órdenes. De Real orden, etc. Madrid, 20 de abril de 1833.—El Conde de Ofalia».

Ante esta Real orden, lo más prudente es pensar que el nacimiento del «Boletín Oficial de Huesca» fue posterior a ella y anterior a 1836. El

de Zaragoza apareció en el año 1833; y el de Sevilla en 1834. Todos estos datos alejan la posibilidad de que se publicara ya en el año 1820.

Durante los primeros años de vida del «Boletín Oficial» se desarrollaron las primeras guerras carlistas. Huesca era lugar de paso. Con harta frecuencia sus alrededores fueron escenario de las luchas entre carlistas y liberales. Los oscenses, en todo momento, pusieron al lado de los últimos y colaboraron para hacer abortar las aspiraciones de los carlistas. En 1835, Guergué, jefe carlista, fue derrotado en Angüés por las tropas liberales al mando del brigadier Conrad. En 1836, se proclamó con gran entusiasmo la Constitución de 1812 y, en el mismo año, la ciudad ayudó a derrotar al infante don Sebastián. Pero, poco tiempo después, éste logró apoderarse de la ciudad y las autoridades vieron obligadas a refugiarse en Jaca. Por tal motivo, durante un corto intervalo, el «Boletín Oficial» dejó de publicarse. Los carlistas tuvieron que retirarse después de la batalla de Huesca, junto a la torre del Alcoraz. Desde entonces se ha publicado sin interrupción.

El «Boletín Oficial» de aquella época era de tamaño folio y tenía cuatro páginas. Impresas a dos columnas, se publicaban las órdenes gubernamentales, decretos y presupuestos.

El nacimiento del periodismo oscense coincide con una época revolucionaria del periodismo mundial. Desde 1830 a 1860 aparecen todos los elementos precisos para una transformación completa de la Prensa periódica. Se incorpora a los usos de la Prensa el ferrocarril y el telégrafo. La invención de la rotativa consigue una rapidez de impresión insospechada. En Norteamérica, Gordon Bennett vende los periódicos a precios inferiores al coste. Inglaterra consigue la supresión del timbre. Las grandes potencias conquistan la libertad de Prensa y el periodismo se desarrolla exuberante.

España, durante unos años, también disfruta de un periodismo pujante, pero sin lograr los progresos técnicos. En septiembre de 1833 muere Fernando VII. Más tarde, Martínez de la Rosa ocupa la jefatura del Gobierno y con todo ello renace en España la libertad de imprenta. El absolutismo pasa a la oposición. Es época de revolución política y literaria. La juventud ilustrada e idealista invade la vida intelectual.

La caída del duque de la Victoria (1842) y la vuelta de la reina Cristina fue funesta para los periódicos. Trajo consigo persecuciones, supresión de periódicos, destierros y encarcelamientos de periodistas. El primero de enero de 1850 se promulgó la nueva ley de imprenta.

En Huesca, desde 1840 a 1857, aparecen cuatro periódicos: «Boletín Eclesiástico del Obispado de Huesca», «El Protector Aragonés», «El Eco de los Libres» y «La Campana». Estos dos últimos eran políticos. Traían noticias nacionales y extranjeras, éstas con seis días de retraso. En su mayor parte, las fuentes de información eran otros periódicos. Los medios técnicos empleados por los impresores oscenses eran primitivos y la confección no pasaba de colocar una noticia tras de otra sin titulares.

En 1857, se proclama la ley de imprenta de don Cándido Nocedal. Fue la causa de la desaparición de muchos periódicos españoles de índole político. Obligaba a éstos a tener un depósito de 6.000 reales y un editor responsable con casa abierta, y quedar sujeto a previa censura. Tales requisitos dificultaban la vida de los periódicos políticos. En su lugar aparecieron los dedicados solamente a aspectos científicos, literarios y económicos.

Como consecuencia de esta ley, mueren los dos periódicos políticos de Huesca y se crea «El Alto Aragón». Nace como periódico de intereses materiales, literatura, ciencias, artes, noticias y anuncios. Aparecen por primera vez revistas de tipo profesional.

El último cuarto del siglo XIX es la edad de oro del periodismo mundial, que se prolonga hasta la primera guerra europea. En Inglaterra, con paz y prosperidad, nacen los periódicos populares. Francia, en 1881, consigue la libertad definitiva. En América, aparece la Prensa de opinión y se lanza el primer cable submarino (1865). En Europa, comienza a utilizarse la autotipia, el teléfono y el papel de pasta de madera (1881).

En España, se fragua la revolución. En 1863, el partido progresista se había convertido en liberal y defendía un régimen constitucional europeo. La derecha, encabezada por Bravo Murillo, tendía al absolutismo. «Unión Liberal», bajo la jefatura de O'Donnell, se oponía. Pronto el partido progresista se transformó en demócrata, teniendo por jefe a don Juan Prim. Desde 1865, amenaza la revolución. El trono de Isabel II se tambaleaba. Al morir O'Donnell, la jefatura de los «unionistas» pasó al general Serrano, que se unió a los progresistas y radicales demócratas para conspirar. El 19 de septiembre de 1868, la revolución.

Caído el trono y vencedora la revolución, libre la Prensa de toda censura y de todo obstáculo oficial, adquirió rápidamente extraordinario impulso. Aparecen los periódicos de opinión y el editorial es lo más importante. La historia del periodismo de esta época es la historia de la política.

Con el triunfo de la revolución aparecen cinco periódicos en Huesca. Todos ellos de vida efímera. «El Neo», satírico político y social, era autográfico impreso en litografía. «La Revolución» defendía la República federal y lo inspiraba Montestruc. En él colaboraba don Emilio Castelar. «El Alto Aragón» pasó de titularse «católico literario» a «diario liberal de Huesca». «La Libertad» publicó los acuerdos de la Junta Revolucionaria, que prohibía la admisión de monjas en los conventos y declaró como propiedad nacional las campanas. El periódico citado hizo fuerte campaña para demoler la iglesia de San Martín y del Espíritu Santo.

Los periódicos de esta época traen noticias transmitidas por telégrafo. Comienza a hacerse uso de los titulares, con tipos del cuerpo 24. Los periódicos locales luchan entre ellos. «La Redención del Obrero» dice de «Alto Aragón» que, el subtítulo que lleva de libertad, es una errata.

En 1869, el Gobierno provisional estaba presidido por el general Serrano. Las Cortes Constituyentes elaboran la Constitución, que fue jurada el 5 de junio de 1869. España no tenía rey. El Gobierno de Prim luchó contra el carlismo y los republicanos federales.

Nace «El Progreso», diario liberal de Huesca. Combatió contra «El Alto Aragón» y de la polémica surgió un lance de honor entre sus directores. Esto no tuvo más consecuencias que la desaparición de «El Progreso».

El 27 de septiembre de 1870, las Cortes deciden por el régimen monárquico. Prim consiguió que la corona de España fuese aceptada por el duque de Aosta, Amadeo de Saboya. Prim fue asesinado. Amadeo llegó a España el 2 de enero de 1871; pero, a pesar de respetar los principios liberales, no dio satisfacción a las aspiraciones nacionales. Fue una época de luchas entre partidos, y controversias religiosas.

«El Alto Aragón» había dejado de publicarse durante unos meses. En 1870 reaparece como periódico democrático-republicano. En un editorial, dice: «Somos republicanos federales». Este fue el periódico de mayor importancia de la ciudad en sus primeros años de periodismo. Su director más destacado fue el vizconde Antonio Torres-Solanot y Casas, de familia oscense, pero nacido casualmente en Madrid. Estudió en el Instituto de Huesca. Fue un incansable viajero. Dedicó al periodismo gran parte de su actividad. Figuró como secretario de la Junta revolucionaria de 1868. En Zaragoza, fundó «El Progreso Espiritista», y en Madrid, el «Centro General del Espiritismo en España».

En este año de 1870, se crean cinco periódicos de distintos matices políticos³. Todos ellos ellos sufrieron una vida muy precaria. «El Deber» se crea para «propagar la libertad en todas sus manifestaciones». Fue defensor de la dinastía de Saboya y de Prim. Muere con éste. «El Pirineo», en su primer número, dirigía un saludo a Francia por haber proclamado la República, «que ha de ser base—decía—de la República Universal». La confección del periódico es más viva que la de sus colegas y utiliza sumarios de cuerpos altos. En 1871 fue sustituido por «El Federal Aragonés». Este era el órgano de los comités de la provincia. En él colaboraban don Estanislao Figueras, Pi y Margall y don Emilio Castelar, entre otros conocidos políticos. Como portavoces del sentir carlista estaban «La Verdad» y «La Bandera de Alcoraz».

En 1873, se recrudeció la rivalidad entre Sagasta y Ruiz Zorrilla. Don Amadeo acabó dirigiendo un mensaje a las Cortes en febrero de 1873, por el que abdicaba a la corona de España. Las Cortes proclamaron la República.

Las tres fases—unitaria, federal y conservadora—fueron objeto de dura oposición de las Cortes y abocaron en el fracaso de la República.

Con la implantación de la República se crea «La Montaña Aragonesa», antimonárquico. El fin de este periódico fue colaborar con la obra de la República federal. El director fue Camo, el político más notable de la ciudad.

Los periódicos en esos años eran, en su mayoría, de tamaño folio. Traían pocas noticias y el contenido era de índole político.

El 3 de enero de 1874, el general Pavía dio un golpe de fuerza y quedó disuelto el Parlamento. El partido alfonsino había engrosado sus filas con elementos procedentes de todos los partidos y fue proclamado rey Alfonso XII.

Con la Restauración, en Huesca desaparece el periódico republicano. Regresan las monjas de la Asunción a su convento, del que habían sido expulsadas en 1868. La ciudad se consagró al Sagrado Corazón de Jesús. La Prensa y otros impresos combaten la blasfemia. En 1878 aparece «El Eco de Huesca», cuyo lema era «instrucción-moralidad». Y también nace el periódico decano de la prensa oscense, «El Diario de Huesca». El fundador fue don Manuel Camo y Nogués, y tuvo directores tan populares como don Luis López Allué.

3. Para la lista de periódicos oscenses, véase G. GOTA HERNÁNDEZ, *Huesca. Apuntes para su historia. Periodismo*, y R. DEL ARCO, op. cit.

Don Manuel Camo fue diputado a Cortes, senador vitalicio y jefe del partido liberal de la provincia; a él consagró toda su vida. Dirigió el periódico hasta su muerte en 1911.

De don Luis López Allué me limito a transcribir algunos fragmentos dedicados a él por la «Gaceta Literaria», de Madrid, con motivo de su muerte:

«Como novelista, fue afortunado pintor de las costumbres altoaragonesas, y como periodista, fue uno más de la pléyade que se unía a Cavia.

»Nació en Barluenga (Huesca). Ejerció la profesión de abogado, despachando altos cargos en la antigua Osca. Desde la cuna comenzó a estudiar—con los ojos del entendimiento—las costumbres que rodeaban su vida cotidiana, y engrosando una generación literaria de nuevas formas dio a conocer el caudal inagotable de su valer: *Capuletos y Montescos*, *Pedro y Juana*, etc.

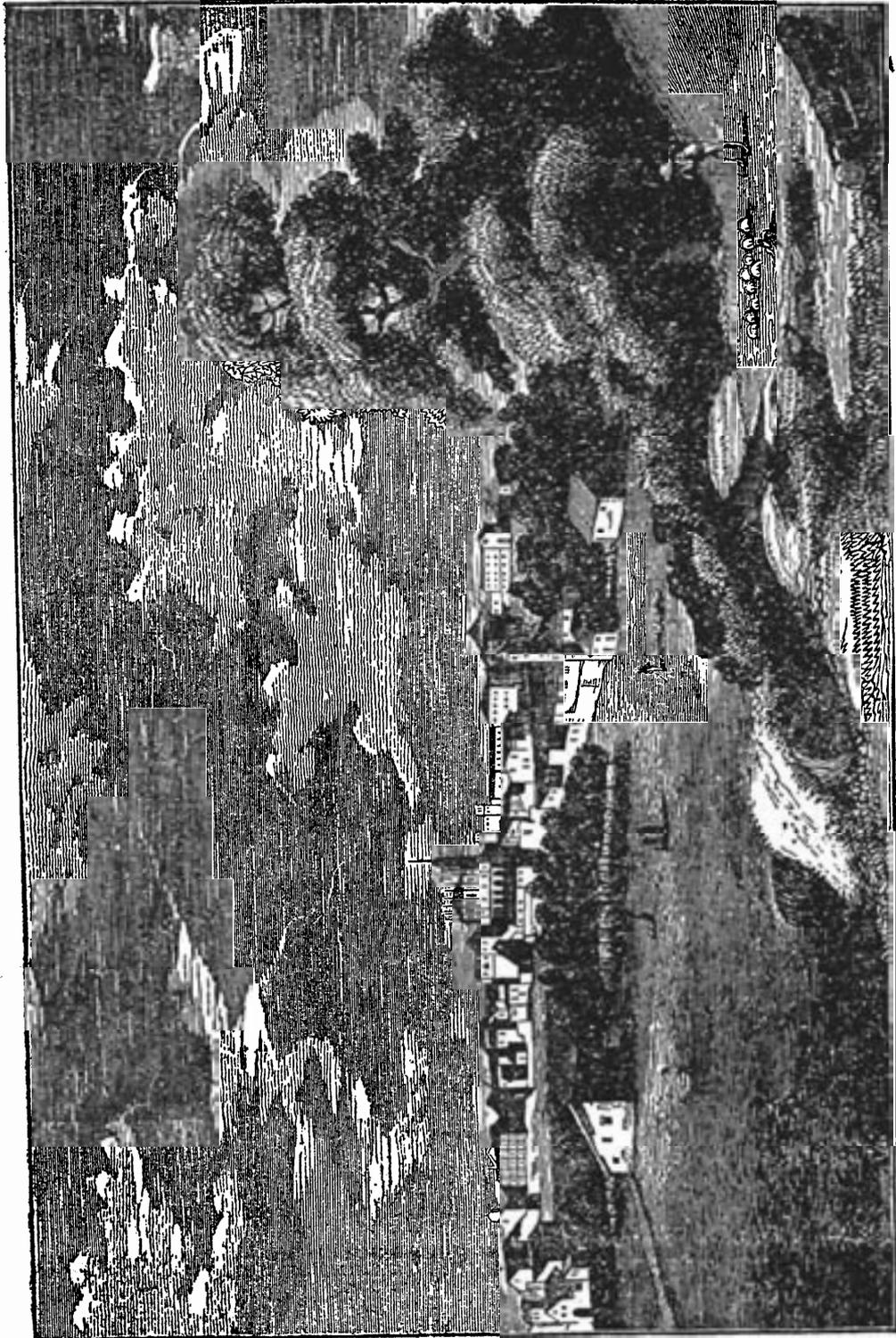
»Su mejor obra ha sido *Capuletos y Montescos*, que en 1915 publicó y que le valió el ser considerado como novelista de primera fila y el decir de Mariano de Cavia: «El Alto Aragón ha encontrado la horma de su Pereda».

»Como periodista, su labor queda en silencio en «El Diario de Huesca», que tanto tiempo ha dirigido con acierto».

Los Quintero dijeron de López Allué que era el valor más real y positivo de Aragón. Fue abogado, alcalde, juez municipal, diputado y periodista.

«El Diario de Huesca» tuvo un origen modesto. Era de tamaño cuartilla. Traía noticias nacionales, trabajos literarios, noticias de otros periódicos, anuncios y esquelas. Se subtitulaba como periódico de avisos, noticias e intereses materiales.

Durante el reinado de Alfonso XII, mientras progresa «El Diario de Huesca», nacen y mueren profusión de periódicos, cinco de ellos satíricos. «La Provincia de Huesca» hizo campaña contra las ideas liberales. «El Movimiento» fue órgano del partido republicano socialista, adepto a don Manuel Ruiz Zorrilla. Tuvo como director al vizconde Torres-Solanot, que también inspiró «El Iris de la Paz», espiritista; atacó furibundamente al catolicismo y presumía de librepensador. Entre los satíricos, «El Cáustico Oscense» publicaba caricaturas y dibujos. Otros hicieron campaña para combatir la blasfemia. Todos ellos no pasaron de corta vida y pretensiones. Más que periódicos fueron panfletos. En Jaca, aparece «El Pirineo Aragonés», periódico de noticias y de intereses morales y materiales. Todavía se tira y es el decano de la Prensa regional.



Huesca en la época de aparición de los primeros periódicos

El 28 de Noviembre de 1885, muere Alfonso XII. Ocupa la regencia la reina Cristina. Sagasta es el hombre de la regencia y estuvo de acuerdo con Cánovas para una rotación de sus partidos en el poder. A la muerte de Cánovas, Silvela tomó la presidencia del partido conservador.

Durante la regencia, aparecen en Huesca veintidós periódicos. Lo característico de esta época es la profusión de publicidad en los periódicos, gran parte de ella extranjera. «El Comercio Aragonés» y «El Anunciador Oscense» no tenían otro objeto que la propagación del anuncio y se repartían gratis. También es época de creación de revistas de tipo cultural, profesional y deportivo. «El Pedal» se dedicaba al deporte volocipédico, de numerosa afición en Huesca.

Los periódicos de esta época (1885) se preocupaban mucho del cólera, que causaba impresionantes estragos en la ciudad. En este tiempo, otro suceso sensacional llenó numerosas columnas. El 27 de julio de 1885, se produjo un motín, incendiando los fieltos del resguardo y casillas de consumos. Fue motivado porque un empleado del arriendo dio muerte a un joven labrador de familia muy conocida. El 6 de noviembre de 1888, «El Diario de Huesca» dedica una plana en homenaje a la facción republicana de Cinco Villas que se sublevó contra Isabel II. Estos entraron en Huesca el 30 de octubre de 1848, donde fueron bien acogidos. Perseguidos por las tropas de la reina, fueron apresados en Siétamo y fusilados.

Entre los periódicos políticos, «La Brújula» fue uno de los más destacados. Defendió el partido liberal y atacó a Camo y a sus amigos. Tuvo por consecuencia un duelo a pistola entre el director, Pascual Queral, y López Allué.

«La Concordia», órgano de la concentración republicana altoaragonesa, publicó trabajos de Joaquín Costa. En el lado conservador se distinguió «Voz de la Provincia», que publicaba muchos grabados.

En 1892, «El Diario de Huesca» aumenta de tamaño. El contenido varía poco. Con motivo de la vieja disputa respecto a los derechos de Huesca sobre la iglesia de Santa Engracia (Zaragoza), en 1896 hizo una enérgica campaña en defensa de los derechos de la diócesis de Huesca. El litigio volvió a agravarse en 1906, y en 1921 el Papa decidió a favor de Huesca. Ultimamente ha pasado a la diócesis de Zaragoza. Hago esta reseña porque los periódicos oscenses, en todo momento, se hicieron eco del deseo de los oscenses en conservar en su diócesis esta

iglesia y fue motivo de interesantes publicaciones. En 1898 tomó tamaño *standard*, que perduró hasta su desaparición en 1936. Se titulaba periódico liberal de noticias e intereses materiales. Hasta la muerte de Camo no tuvo otras pretensiones que defender la postura política de su fundador. El primer número, después de esta reforma de tamaño, repartía los textos de la forma siguiente: primera página, noticias generales sin titulares, artículos de fondo, colaboraciones literarias y anuncios; segunda página, continuación de la anterior; tercera página, información telegráfica con titulares pequeños; cuarta página, anuncios.

El 17 de mayo de 1902, Alfonso XIII fue declarado mayor de edad y juró la Constitución ante las Cortes. En la política, lucharon por el poder el partido liberal y el conservador, este último encabezado por Maura.

Desde 1903 hasta el comienzo de la guerra europea, aparecen gran número de semanarios en Huesca. La mayoría de ellos trataron de temas literarios y artísticos. Entre ellos, destacaron «Revista de Huesca» y «Linajes de Aragón», revista de historia, genealogía y heráldica aragonesa. Traía grabados y trabajos sobre historia y arte oscense.

En estos años, los tradicionalistas reaccionaban contra los llamados progresistas. En el Círculo Católico se pronunciaban mitines atacando ciertas formas introducidas por los liberales. El 3 de abril de 1910 se dio uno, muy sonado en la ciudad, contra las escuelas laicas.

Entre los periódicos políticos, «La Asociación Popular» era órgano de las ligas católico-obreras de la provincia. Traía pocas noticias. Publicaba algún grabado. Para las fiestas de San Lorenzo hizo un extraordinario impreso a dos tintas. «El Batallador» tuvo por lema Dios, Patria y Fueros. «El Iconoclasta» y «El Alma de Garibay» eran semanarios satíricos de tendencia republicana. «El Pueblo», que apareció en 1912, fue de ideal republicano. En su primer número decía que aspiraba a la constitución de un partido republicano autónomo en el Altoaragón, bajo el programa político de Costa.

En Barbastro nace «El Cruzado Aragonés». Era y es semanario católico, defensor de los intereses morales y materiales del Altoaragón. Traía pocas noticias y muchos anuncios.

En Graus se fundó «El Ribagorzano». Se titulaba órgano de la liga de contribuyentes de Ribagorza. En realidad fue órgano oficioso de don Joaquín Costa y siguió su inspiración política desde 1904, año en que el ilustre polígrafo se retiró a Graus, hasta 1911, que falleció.

En 1914 estalló la guerra europea. Dato proclamó la neutralidad de España. Volvió al poder Romanones, que se mantuvo hasta 1917. Surgieron las juntas militares. El 13 de agosto estalló la huelga general, que el Gobierno hizo fracasar.

«El Diario de Huesca» y «El Talión» simpatizaron con los aliados. Este último periódico era de ideal republicano, de extrema izquierda, órgano de los que se intitulaban «jóvenes bárbaros», dirigidos por Lerroux.

La guerra europea estimuló la lectura de periódicos. Los gobiernos redujeron la libertad (en América se limitó a los telégrafos). Las necesidades de la guerra obligaron a los gobiernos a desarrollar extraordinariamente las habilidades de la propaganda.

La victoria de los aliados fue el triunfo de la libertad. Inglaterra, Estados Unidos, Francia e Italia suprimieron la censura; otro tanto hicieron los países vencidos. Los Estados prometieron en sus constituciones que los periódicos tendrían una vida independiente.

Al terminar la guerra, en España los partidos siguieron luchando por el poder. El 1.º de marzo de 1918, se constituyó un Gobierno provisional presidido por Maura, al que siguió uno liberal presidido por Prieto; a éste le sucedió Romanones, y en 1919, Maura. Luego subió al poder Sánchez Toca. Las juntas derrumbaron el ministerio y siguió el gobierno de Allendesalazar. En 1920 fue asesinado Dato. En 1921 ocurrió el desastre de Melilla; la opinión se agitó pidiendo responsabilidades. Los políticos fracasaban. La situación nacional llegó a ser caótica y, el 13 de septiembre de 1923, don Miguel Primo de Rivera se erigió en dictador.

Durante estos últimos años de lucha entre partidos, aparecieron en Huesca once periódicos, de los cuales sólo «La Tierra» disfrutó de larga vida. «Floreál» fue órgano de la agrupación libre; «Vanguardia Sindicalista», portavoz del sindicato católico libre en el Altoaragón; «La Opinión», diario anticaciquista, defensor de los intereses de la provincia; «La Lucha», regionalista; «La Región», conservador. Todos ellos se hicieron eco del II Congreso de Historia de Aragón, que se celebraba en Huesca, y de las fiestas celebradas en Pau en pro de una aproximación entre la región de Bearne y Aragón.

«La Tierra» nació como semanario dedicado a la defensa de los intereses agrícolas del Altoaragón. El primer número salió el 1 de julio de 1919, según dice el número del 2 de enero de 1929. En el número

2.312, de 1 de enero de 1929, se publica un pequeño historial del periódico: se aprobó la creación del periódico, por aclamación, en asamblea el 19 de marzo de 1919, como defensor de la producción del suelo. Nació como órgano oficial. El 22 de febrero de 1920, se independizó, cristalizando el movimiento social agrario en Asociación de Labradores y Ganaderos del Altoaragón. En este historial, también afirma que apareció por primera vez el 1 de julio de 1919. No se decidió si sería diario o semanario. El primer mes salieron tres números. En octubre, comenzó a imprimirse con regularidad como semanario. El 20 de marzo de 1920, es declarado órgano oficial de la Asociación de Labradores y Ganaderos del Altoaragón. El 1 de julio de 1921, se convirtió en diario y aumentó de tamaño. Días antes había visitado la ciudad el ministro de Fomento don Juan la Cierva y Peñafiel, con motivo de las obras de Canfranc y los riegos del Altoaragón.

La estructura de «La Tierra» era la siguiente: primera página, artículos en defensa de la agricultura, noticias locales y trabajos literarios; segunda página, información telefónica; tercera página, continuación de la segunda y noticias de última hora; cuarta página, anuncios. En este periódico son utilizados corrientemente los grandes titulares, sumarios y ladillos.

Durante la dictadura aparecieron, sobre todo, numerosas revistas profesionales y boletines. «Ecos de Lourdes» era una revista de divulgación de los milagros referidos por «El Journal de la Grote». «Huesca Ilustrada» fue revista literaria ilustrada, publicaba muchos y buenos grabados, en ella colaboraba como dibujante Manuel del Arco. Como periódicos de opinión aparecieron «La Democracia», republicano, y «Montearagón», católico, patrocinado por el obispo fray Mateo Colón. «Tierra Aragonesa» fue diario independiente y decía que «de los artículos firmados responden únicamente los autores y el publicarlos no significa en modo alguno identidad de criterio con ellos».

Los últimos tiempos de dictadura se distinguieron por la propaganda que oculta o abiertamente se hacía contra ella, y en enero de 1930, el rey aceptó la dimisión del dictador, tratando de volver a la normalidad constitucional y nombró presidente del Consejo al general Berenguer.

Por estas fechas aparece «Cultura y Acción», semanario sindicalista obrero, y «Justicia», órgano de la Agrupación Republicana (al implantarse la República dejó paso al «Radical»). Estos periódicos traían pocas noticias y se limitaban a propagar sus ideas.

En agosto de 1930 se celebró el pacto de San Sebastián. El 12 de diciembre, Galán y García Hernández sublevaron la guarnición de Jaca, pero fue sofocada la sublevación. Cayó el gabinete Berenguer. El 18 de febrero de 1931 se formó el último ministerio de la Monarquía. El 12 de abril se celebraron elecciones municipales y dos días después se proclamó la República. Se formó un gabinete provisional presidido por Alcalá Zamora. Durante dos años gobernó un gabinete presidido por Manuel Azaña.

Con la implantación de la República, aparece el semanario «Hoy», órgano del comité republicano radical socialista de Huesca; «El Radical», diario que defendió la política de Lerroux, y «¡Radical!», órgano del partido republicano radical de la provincia. En 1932 aparece «El Pueblo» y se titulaba «Diario de la República». La mayor parte de su contenido eran comentarios de carácter político.

El 10 de agosto de 1932, el general Sanjurjo intentó derrocar el régimen. Como réplica se aprobó el Estatuto catalán. Las elecciones parciales causaron la dimisión de Azaña. Al dimitir se formó un Gobierno de concentración republicana presidido por Lerroux. A éste sucedió el de Martínez Barrios. Disueltas las Cortes Constituyentes, se celebraron las elecciones y vencieron las derechas, pero el primer ministerio estuvo presidido por Lerroux. A éste le sucedió Samper. El Tribunal de Garantías Constitucionales abrogó una ley de la Generalidad catalana y ésta se colocó en contra del Poder. La inquietud se propagó a Vascongadas. En el Gobierno de Lerroux entraron tres cedistas. Las izquierdas protestaron. La Generalidad intentó sublevar a Cataluña y Companys y Azaña fueron puestos presos, mientras en Asturias estallaba la revolución. En mayo de 1935, Gil Robles entró a desempeñar la cartera de Guerra. El 7 de enero de 1936 tomó el poder Portela y disolvió las Cortes cedistas. Las elecciones dejaron a las derechas en minoría. El Frente Popular subió al poder. Alcalá Zamora fue eliminado de la presidencia, que entró a desempeñar interinamente Martínez Barrios. Se proclamó la amnistía y Azaña fue elegido presidente. El 12 de julio fue asesinado Calvo Sotelo, y el 18 sobrevino la guerra civil.

Durante los años de la República, además de otros periódicos de menos importancia, convivieron tres diarios en Huesca capital: «El Diario de Huesca», «La Tierra» y «El Pueblo». Eran periódicos amenos y los lectores disfrutaban de comentar las distintas opiniones de ellos. A pesar de ser representantes de partidos tenían posibilidades de

supervivencia. Ofrecían abundante información nacional y extranjera recibida por teléfono y telégrafo. Fue la época más próspera del periodismo oscense y los escritores hábiles tuvieron ocasión de lucir su ingenio y buen sentido, que destacaban sobre muchos ensuciapapeles ignorantes. Recordamos a don Francisco Francoy, entre los nacionalistas, y a don José Jarne y don Saul Gazo, entre los liberales.

Con el levantamiento de los nacionalistas desaparecieron todos los periódicos existentes. El 1 de noviembre de 1936 apareció el semanario «Nueva España». El 9 de abril de 1937 se convirtió en diario. Es periódico del Movimiento Nacional. Sigue publicándose hasta la fecha y es el único diario de la ciudad.

En 1937 nacieron «Patria» y «Milicias de Cristo», este último sigue publicándose. El motivo de la creación de estos periódicos fue sostener el ánimo en los difíciles días del largo asedio de Huesca. «Milicias de Cristo» llegó a tirar diez mil ejemplares, que eran arrojados en los campos de batalla.

Desde el 1 de abril de 1939, Día de la Victoria, hasta hoy, han sido creados gran número de periódicos de carácter profesional, cultural, deportivo y religioso. La mayoría de ellos se distribuyen gratuitamente, pero apenas son conocidos por el gran público. Merecen especial mención la revista ARGENSOLA, del Instituto de Estudios Oscenses, y «Agro-Aragonés», revista agrícola-ganadera.

«Nueva España» ha incorporado al periodismo oscense algo de la técnica moderna, como linotipias y teletipos. Consta de cuatro páginas tamaño *standard*; dedica la segunda página a información provincial, donde reside el mayor interés del periódico. Los lectores oscenses de periódicos leen, además, «ABC», «La Vanguardia» y, sobre todo, «Heraldo de Aragón».

Por el interés que despierta este último periódico en Huesca, merece traer aquí un breve resumen de su historia. Fue fundado por Luis Montestruc, de familia oscense, en 1885. Antonio Motos Martínez lo compró en 1897 y utilizó el material del periódico madrileño «El Resumen». Implantó el servicio informativo por teléfono. En 1908, comenzó a imprimir con rotativa y montó un taller de fotograbado; en 1911, pasó a constituirse en sociedad anónima; en 1914, introdujo la linotipia, y en 1934, los teletipos. Hasta la guerra civil fue liberal; hoy, un tanto independiente. Publica considerable información regional. Entre sus lectores goza de prestigio como objetivo en sus informaciones.

Otro periódico zaragozano muy leído en Huesca es «Hoja del Lunes». Se creó el 17 de febrero de 1936 con el nombre de «Hoja Oficial del Lunes», haciendo uso de la orden ministerial que permitía patrocinar esta clase de publicación a las Asociaciones de Prensa. Es un periódico de pocas pretensiones y su mayor interés reside en la amplia información deportiva.

Es curioso hacer notar que una de las mejores fuentes de ingreso de los periódicos oscenses son y fueron las esquelas. Muchas han llegado a ocupar media página y, a veces, una entera.

BIBLIOGRAFIA

- ARCO, RICARDO DEL: *Prensa periódica en Huesca*.
BLASCO IJAZO, JOSÉ: *Historia de la Prensa zaragozana*.
CHAVE REY, MANUEL: *Prensa sevillana*.
PÉREZ GUZMÁN Y GALLO: *Bosquejo histórico de la «Gaceta de Madrid»*.
SOLER Y ARQUÉS, CARLOS: *Huesca monumental*.
TORMO CERVINO, J.: *Guía turística de Huesca*.
VENTURA MUR, LUIS: *Efemérides oscenses*.
WEILL, GEORGE: *El Diario*.